

Los (as) recolectores (as) y los espíritus dueños del oro en la minería de Bolivia y Perú¹

The collectors and the spirits owners of gold in the mining of Bolivia and Peru

VÍCTOR HUGO PACHAS CUYA²
Universidad Nacional Federico Villarreal
vhpachas@yahoo.es

Recibido: 5 de enero de 2019

Aceptado: 3 de marzo de 2019

Resumen

Este artículo presenta dos etnografías que tienen como objetivo describir las características culturales y religiosas que tienen los (as) recolectores (as) de la minería de oro en pequeña escala en Bolivia y Perú. Los casos etnográficos de Bolivia y Perú de los (as) recolectores (as) tienen semejanzas respecto a que no son considerados como mineros en la minería de pequeña escala. Sin embargo, observan la existencia de espíritus dueños del oro, sólo en el caso de Perú observo particularidades de comunicación con un espíritu llamado “Chichica” o “Chibola”. Los espíritus dueños del oro están relacionados con una dádiva, que consiste en la revelación de un secreto sobre la ubicación de yacimientos de oro sumamente rico. El secreto revelado implica el establecimiento de “acuerdos” que son significados para establecer un orden de autorregulación social y simbólica.

Palabras clave: Minería de pequeña escala, religiosidad minera, espíritus dueños de oro.

Abstract

This article presents two ethnographies that aim to describe the cultural and religious characteristics of small-scale gold mining collectors in Bolivia and Peru. The ethnographic cases of Bolivia and Peru to the (as) collectors have similarities in that they are not considered as miners in the small-scale mining. However, they observe the existence of spirits that own gold, only in the case of Peru I observe particularities of communication with a spirit called “Chichica” or “Chibola”. The spirits that own gold are related to a gift, which consists in revealing a secret about the location of extremely rich gold deposits. The revealed secret implies the establishment of “agreements” that are significant to establish an order of social and symbolic self-regulation.

Keywords: Small-scale miner, mining religiosity, spirits owners of gold.

1 La información etnográfica de este artículo es parte de mi tesis doctoral en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, titulada: *Enigma económico de los espíritus dueños del oro, minería de pequeña escala en Sudamérica*.

2 Tiene el grado de Maestro en Antropología, es candidato a Doctor en Ciencias Sociales y actualmente realiza estudios de un segundo Doctorado en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es profesor de la especialidad de Antropología en la Universidad Nacional Federico Villarreal y tiene 15 años de experiencia profesional como investigador y asesor del sector extractivo y manejo sostenible de recursos naturales.

1. Introducción

Las etnografías que se presentan a continuación tienen como principal objetivo describir las características de la cultura y religiosidad que tienen los (as) recolectores (as) en espacios de pequeña minería de oro en Bolivia y Perú. Pachas (2013) sostiene que en este tipo de minería interactúan diferentes actores sociales como: i) los recolectores; ii) los mineros empleados; iii) los mineros invitados y; iv) los mineros con algún derecho. Sin embargo, nos ocuparemos sólo de los (as) recolectores (as). Las principales características de un recolector son: i) trabaja con los desperdicios de la producción de oro; ii) el minero titular de concesión, minero invitado y minero empleado no consideran al recolector como un minero ni como parte del proyecto extractivo; iii) la recolección es practicada principalmente por mujeres y en algunos casos también es practicada por varones de edad avanzada; iv) algunos recolectores tienen creencias en el espíritu de la hermana menor de la “dueña del oro”, llamada “Chibola” o “Chichica”, es una niña de aproximadamente 12 años.

El principal espíritu analizado por la literatura antropológica en los países andinos es el Muqui en Perú y el Tío en Bolivia, ambos son identificados como el diablo. June Nash (1979 y 1985) elabora un análisis riguroso del culto al Tío en Oruro, altiplano de Bolivia. Si bien su análisis se concentra en las ch'allas colectivas al interior de la mina, el contexto describe el accionar político de los mineros de Oruro. Para Nash, la ch'alla al Tío o diablo dentro de las minas reconstruye la estrategia de apaciguamiento y restauración; para los mineros, el sacrificio del corazón palpitante de una llama satisface el apetito e impide que este despliegue fuerzas destructoras en el interior de una mina y se refuerce la solidaridad del equipo de mineros. Nash afirma que, en la época anterior a la nacionalización de las minas en Bolivia, las ch'allas eran realizadas para seducir al diablo y obtener mayor producción, dada la competencia con las otras cuadrillas. Después del golpe militar en 1965, las ch'allas fueron reprimidas.

Pascale Absi (2005) narra un análisis simbólico sobre el máximo dirigente minero sindical que, con la revolución de 1952, fue nombrado ministro del estado boliviano. La autora, con un amplio trabajo de campo en Potosí, sostiene que el cambio semántico de “mineros” a “ministros” evoca una subordinación de los mineros a la deidad diabólica del subsuelo, que los convierte en verdaderos ministros del diablo. Para los mineros, la extracción minera es un rito, una peregrinación que fusiona el cristianismo sincrético con antiguas prácticas chamánicas: poseído por la deidad diabólica de las vetas, el minero se vuelve diablo y se une sexualmente a la mina para producir mineral.

Carmen Salazar-Solier (2006) aborda la vida de los mineros desde aspectos como: i) el rol del agricultor y el minero; ii) las relaciones de los mineros frente a la empresa, a través del sindicato de trabajadores; iii) la minería como trampolín a la modernidad. En el análisis de Salazar-Solier (2006) concluye que el Muki tiene características diabólicas, relacionado al Muki con el Supay y el Anchanchu, así como de características de buenaventura. Un reciente artículo publicado por Salazar-Solier (2010) compara los hallazgos de la mina de Julcani de Perú y la minería de oro en Canta, serranía de Lima en Perú. Según la autora el Muki tiene presencia en ambos espacios, la autora también describe a la mina, de Canta en Perú, como un órgano sexual reproductivo femenino. Su conclusión principal radica en una correspondencia entre la expansión e intensificación de relaciones sociales de producción capitalistas que crean un fuerte desequilibrio social, y la aparición en el imaginario de creencias diabólicas.

También puedo indicar que el esfuerzo más importante de análisis sobre esta temática lo realiza la etnohistoria en Bolivia: Bouysee-Cassagne (2008), Harris y Platt (2006) quienes estudian la sacralidad entorno a los metales en el sur andino. Los principales resultados de estas investigaciones de carácter etnohistórico refieren una línea histórica sobre el descubrimiento y apropiación de las principales minas de oro y plata por el imperio Inca; además de proponer una

diferenciación mágico-religiosa entre minas que pertenecen al Sol o divinidad principal, al Inca y al pueblo.

2. Asociación de Palliris Rayito de Sol de Huanuni en Oruro, Bolivia.

Palliri es un vocablo de origen quechua, que designa a una mujer que se dedica a pallar: chancado y selección manual de mineral de desmonte de una mina. En diciembre de 2012 pude identificar hasta cinco asociaciones de Palliris en Huanuni. Para efectos de esta etnografía sólo considero a la Asociación de Palliris Rayito de Sol de Huanuni por ser la que más integrantes tenía, mayor antigüedad en el cantón y trabajaba con los desmontes de la cooperativa minera Alianza Progresiva de Huanuni. Esta asociación se ubica en el cantón de Huanuni (1era sección), provincia de Pantaleón Dalence en el departamento de Oruro; su asociación no tiene personería jurídica y está integrada por 100 socias activas de origen aimara,

Realicé mi trabajo de campo entre los años 2012 y 2015, en tres periodos donde conviví en hoteles y en dos campamentos de cooperativas mineras auríferas de Huanuni. Para llegar a Huanuni desde La Paz, se puede usar la vía aérea desde La Paz a Oruro alrededor de 20 minutos, luego de Oruro a Huanuni por vía terrestre se recorre un tramo de 48 kilómetros, aproximadamente 30 minutos. La otra vía es sólo terrestre, desde La Paz a Huanuni, en una distancia de 243 kilómetros, aproximadamente 4 horas. La ciudad de Huanuni se ubica sobre los 4000 msnm., fue fundada el 15 de noviembre de 1912 y según el INE tiene una población de 20,336 personas.

Es una ciudad típica del altiplano, caracterizada por ser una ciudad minera y con abundantes comerciantes de diferentes productos. Pese a las estaciones anuales, el clima es sumamente frío en Huanuni, la ciudad despierta muy temprano, principalmente por los restaurantes que dan atención a los mineros que inician sus días muy por la mañana. Lo más impresionante para mí era observar que la minería no era una actividad estrictamente masculina porque también las mujeres podían participar como Palliris, además que Huanuni era una zona tradicional de minería en Bolivia. De otro lado fue bastante complicado establecer contacto con ellas porque están todo el día ocupadas en sus oficios.

La provincia de Huanuni pertenece a la diócesis de Oruro y la parroquia local se llama “Nuestra Señora de Fátima”. En el año 2015, también en la ciudad convivían población católica con población perteneciente a las congregaciones evangélicas, principalmente los Pentecostales, Las Asambleas de Dios, los Adventistas.

En la ciudad de Huanuni, casi todas las familias tienen algún vínculo de parentesco por consanguinidad, afinidad o compadrazgo. Las Palliris, señalan que es imposible no conocer a las personas de Huanuni porque son sus parientes en algún grado parental. Huanuni es un pueblo de tradición minera y siempre se ha necesitado personal para trabajar en las cuadrillas mineras. Carmen, me dice que algunos agricultores de Oruro y La Paz siempre han llegado por intervalos migratorios para trabajar en la mina, pero, con el tiempo, se han casado con mujeres de la localidad y se han quedado en Huanuni.

Dicen las Palliris, que los agricultores que se convirtieron en mineros también traen a sus parientes agricultores a que trabajen en la mina. Tania me dice, que las personas que ya están viviendo en Huanuni son como nexo para que su familia intente probar suerte con la minería. Hay algunos mineros que ya tienen su propia cooperativa y sus cuadrillas son conformadas por sus familias y paisanos de su lugar de procedencia.

Huanuni aumentó su población en los últimos años y es por la población que siempre llega a trabajar a la mina. Tania me dice que también es muy frecuente que las personas vienen del campo agrícola comienzan a trabajar en la mina y cuando están mejor establecidos traen a sus esposas e hijos.

Las Palliris tienen dos espacios muy marcados: su vivienda y su trabajo. En su vivienda, ellas

tienen en promedio 3 hijos, los cuidan y educan en el sistema educativo público de la ciudad de Huanuni o si hubiera en el cantón donde viven. Sus esposos son por lo general mineros empleados de las cooperativas. Ellas preparan la comida para su familia muy temprano en la mañana, dejan todo listo porque ellas trabajan todo el día, de lunes a sábado. Sus hijos al llegar de su institución educativa pueden comer los alimentos preparados por ellas, si son mayores de 10 años, si son menores, las acompañan en sus empleos, sus esposos almuerzan en alguna pensión cerca a la bocamina. Los domingos por la mañana, suelen reunirse con sus compadres y otros familiares para preparar un almuerzo familiar. Después de almorzar, toda su familia sale a la plaza de armas de Huanuni a ver las novedades que han traído los comerciantes de Oruro. Dependiendo de las fechas, las familias Palliris también colaboran con los encargados de las celebraciones para la fiesta de la Virgen de la Candelaria, Virgen del Rosario, Virgen del Carmen, Virgen de Guadalupe, entre otras, así como también participan en sus respectivas congregaciones evangélicas. Su colaboración radica en organizar actividades pro-fondos para sus espacios espirituales.

En su vida diaria, cuando no están trabajando como Palliris, ellas trabajan como cocineras o en atención en restaurantes de diferentes cantones. Otras trabajan en atención de comercios; otras venden gelatinas, maca o algún otro producto como ambulante en su cantón o en la ciudad de Huanuni.

Como Palliris trabajan sólo tres veces a la semana, en turnos de 7 a 11 am. Para su trabajo, ellas utilizan principalmente una “capacha” o saco de plástico que llevan en la espalda, un trínche o tenedor de hierro que utilizan para raspar las piedras que contienen oro, una chalina para taparse la boca y no respiren polvo de los desmontes. Para iniciar su trabajo, por día ingresan un grupo de 30 mujeres al área de desmonte, en su horario correspondiente, van al desmonte y comienzan a identificar las piedras que podrían tener oro. En un espacio limpio juntan las piedras, luego todas las palliris comienzan a raspar las piedras con su trínche hasta obtener las pequeñas partículas de oro incrustadas en piedras. Cuando reúnen las pequeñas piedras, que denominan mineral, lo colocan en sacos para trasladarlos al área de los molinos, donde las piedras con incrustaciones de oro serán molidos y pulverizados. Las Palliris esperan reunir el mineral producido por tres días para recién llevarlo a procesar.

Las Palliris muelen el mineral en pequeñas máquinas de molienda, que por el lapso de unas seis horas reducen las piedras con oro a polvo. Una vez que se tiene el mineral en polvo, las Palliris terminan el procesamiento usando un batan gigante, al que denominan quimbaleta, en este mezclan el mineral en forma de polvo con mercurio. La propiedad del mercurio es reunir las pequeñas partículas de oro y el producto final es una pequeña masa de oro con mercurio, que las Palliris queman con fuego para obtener el oro refogado. Este oro refogado es comercializado por las Palliris, cada una de ellas pueden llegar a obtener como ganancia un promedio de USD 20.00 dólares americanos por una semana de trabajo.

Las Palliris sostienen que su asociación constantemente cambia de nombre porque a veces no llegan a un acuerdo entre ellas mismas para los turnos de trabajo. El turno de las Palliris es sólo por horas y no todos los días, los días dependen del desmonte que voten las cooperativas. Ellas no son mineras sino recolectoras de los desmontes y sólo trabajan si tienen acuerdos verbales con los dirigentes de las cooperativas, ya que ellos son los titulares de algún derecho minero y autorizan usar el desmonte.

La distribución del tiempo de las Palliris es complejísima, muy a parte de las actividades señaladas, es muy difícil buscarlas en sus viviendas en las noches porque están ocupadas con sus familias y sus esposos no aprueban que ellas dispongan de tiempo para establecer una entrevista con mi persona, quizá por mi condición de varón. Mi acercamiento a ellas, al inicio, fue indirecto ya que identifique los momentos y circunstancias en las que ellas se acercaban a actores clave en su vida cotidiana. Las Palliris para empezar a trabajar en el desmonte tienen que establecer una serie de acuerdos con: los directivos de las cooperativas mineras; los dueños del quimbaleta y

molino; los acopiadores de oro. Si ellas no tienen acuerdos preestablecidos no pueden trabajar en este oficio.

Como buena parte del tiempo diario la dedique a relacionarme con las cooperativas, fue muy rápido que las Palliris me conocieran. Las cooperativas son las titulares de la concesión y tienen derecho sobre el mineral y desmonte de la producción de su mina. Su relación con las Palliris es bastante vertical, ya que ellas no tienen ningún poder en los espacios mineros. Las Palliris dicen que a veces las cooperativas no cumplen con sus acuerdos porque prefieren a otro grupo de Palliris, eso les genera malestar porque ellas viven del ingreso diario que les da trabajar el desmonte. El acuerdo consiste en que las Palliris trabajan el desmonte a cambio de ordenar el área de desmonte.

Juan, tiene 45 años, es natural de Oruro y director de la cooperativa Alianza Progresiva de Huanuni, me dice:

(...) Las señoras son especiales porque no tienen derecho minero y tampoco podemos incluirlas en el trabajo minero porque la tarea que realizan esta fuera del proyecto minero. Mi junta directiva las ayuda y les proporciona desmonte para que se saquen algo para su diario. El problema es que en la cooperativa tenemos 140 mineros empleados y en la gran mayoría de sus esposas son palliris, que están en diferentes asociaciones. A veces nosotros quedamos con una asociación de palliris y a los quince días vienen nuestros mineros empleados a decirnos que le demos a sus esposas y tenemos que ceder porque es nuestra misma gente. Estamos en una disputa de las mujeres y tratamos de darles a todos un poco, ya nuestros ingenieros están viendo la forma de cómo ordenarlo, pero otro problema que vemos es que las palliris cambian de asociación a cada rato y eso es más complicado y cómo usted ve caballero ya bastante trabajo tenemos para ocuparnos de las palliris (...)

Las Palliris siempre me solicitaban interceder con las cooperativas para mejorar sus condiciones de trabajo. Sin embargo, los mineros tenían mucho cuidado de no involucrarlas con la mina porque podían tener multas de las instituciones fiscalizadoras del gobierno boliviano, ya que las Palliris no están reconocidas en el marco legal minero. Los mineros me decían que las ayudaban dejándolas trabajar en el desmonte como un “apoyo social” para las Palliris.

Félix, tiene 50 años, es natural de Huanuni y miembro de la Junta Directiva de la cooperativa Alianza Progresiva de Huanuni, me dice:

(...) las señoras de la Asociación de Rayitos de Sol de Huanuni son bien colaborativas con nosotros. La cooperativa estamos muy agradecidos con ellas, lamentablemente no podemos darle más desmonte porque eso depende de la producción que tenemos en mina. Si nuestra producción baja el desmonte también baja y eso no podemos controlar. Hubo un tiempo que bajo bastante la producción y teníamos poco desmonte y las señoras de varias asociaciones nos pedían trabajar nuestro desmonte y teníamos que limitar el ingreso. A veces esas cosas no saben entender las señoras de Rayito de Sol, pero siempre le estamos explicando porque son las esposas de nuestros mineros (...)

Mi acercamiento con las Palliris fue progresivo, ellas buscaban como formalizar su trabajo para tener mejores condiciones con las cooperativas, yo les ayudé a organizar sus documentos y progresivamente reunirme con ellas para explicarles las ventajas de formalizar su organización. Sin embargo, al poco tiempo entendí que ellas nunca estuvieron convencidas que su formalización podría traerles mejores condiciones de trabajo. Entre el año 2012 y 2015 que tuve presencia en Huanuni, siempre estuve pendiente de las necesidades entorno a su formalización o cualquier otro requerimiento que ellas tuvieran. Sin embargo, ellas se habían acostumbrado a vivir en la situación

de informalidad.

Carmen, tiene 30 años, es natural de Huanuni y es dirigente de la asociación de Palliris, me dice que nunca confía en las cooperativas porque siente que siempre las engañan:

(...) Las veces que hacemos acuerdos con los mineros para trabajar el desmonte, ellos nos dejan el desmonte que tiene menos mineral. Muchas veces reclamamos, pero nos dicen que debemos estar agradecidos por el mineral que nos dejan. Otras veces, vemos como otras asociaciones les hacen comida a los dirigentes mineros para que les den buen desmonte. Todas las asociaciones estamos en competencia por llegar a buenos acuerdos con los mineros (...)

Las Palliris también tienen acuerdo con el dueño del quimbaleta y molino, estos equipos artesanales son usados para procesar rudimentariamente el mineral de oro. Después que las Palliris buscan oro raspando las piedras en el desmonte, todo el mineral encontrado es trasladado por ellas hasta la zona de quimbaletes y molinos para procesar el oro. Dependiendo del acuerdo que tengan con el dueño del molino, ellas continúan con la etapa de procesamiento de mineral. Ellas tienen contacto directo con el mercurio en el procesamiento de mineral. El acuerdo verbal con los dueños de los quimbaletes y molinos consiste en utilizar los equipos, a cambio de dejarles el relave.

Dina, tiene 25 años, es natural de Oruro y miembro de la asociación de Palliris, me dice:

(...) A veces recuperamos poco oro en el molino y en el quimbaleta y no sabemos cuanto oro se va en el relave. Yo siempre pienso que perdemos más en el relave, es un oro que no vemos, pero como no tenemos nuestro quimbaleta estamos sujetos a los acuerdos con el quimbaletero (...)

Las Palliris no tienen conciencia de los efectos del mercurio que utilizan. Para ellas el mercurio es bueno porque ahuyenta los malos espíritus y la brujería. Ellas recibieron capacitaciones sobre gestión de mercurio por parte del municipio, Carmen me dice “nos han dicho que hace mal, pero en Huanuni nadie está enfermo por mercurio”. Con este tema, Carmen parece incomodarse y me pregunta irónicamente: ¿cómo vamos a dejar el mercurio si lo usamos diario?

Ellas también tienen otro acuerdo con el comprador de oro, ya que necesitan vender el oro que obtienen de forma rápida para sus necesidades diarias. Tania, tiene 22 años, natural de Huanuni y miembro de la asociación me dice que no tienen muchos ingresos de lo que producen, pero por lo menos es un dinero diario que tienen para sus alimentos, ya que sus esposos traen dinero cuando terminan una campaña y eso puede durar semanas o un mes.

Sobre el acuerdo verbal con el acopiador, Tania me dice:

(...) los señores de las tiendas que compren oro sólo quieren comprar y no les interesa de donde viene el oro. Nosotras tenemos que buscar un buen comprador para que nos pague bien, a veces por ser informales nos pagan menos por gramo. A los señores de las tiendas les conviene comprarnos el oro así porque ellos tampoco lo declaran, por eso tenemos que llegar a un acuerdo (...)

A veces se incumplen los acuerdos establecidos y las Palliris no pueden hacer nada porque no tienen ningún poder en la cadena de valor. Sin embargo, Carmen me dice que una vez tuvo incumplimientos de los acuerdos con un dueño de molino y quimbaleta, ya que él quería cobrarle por el uso del equipo, además de quedarse con el relave. Ella se comunicó con su comadre que es pariente del dueño de los equipos y solucionó el problema. Carmen dice que el dueño de los equipos le pidió disculpas y le argumentó que no sabía que era comadre de su hermana.

Las Palliris son el último escalón en la cadena de valor de oro de la MPE. Ellas no están incluidas ni amparadas en los aspectos prácticos de la minería de pequeña escala ni en el plano legal de formalización. Carmen me dice que siempre serán informales, no tienen esperanza de alcanzar su formalidad porque no lograrán ser mineras, tendrían que tener inversión y encontrar áreas libres y esto último es muy difícil de identificar. Las mujeres que son esposas de los mineros titulares de concesión y mineros invitados tienen una perspectiva particular sobre las Palliris.

Elena, tiene 28 años, natural de Oruro y esposa de un minero miembro de la Junta Directiva de la cooperativa, me dice:

(...) las palliris son señoras que hacen su trabajo de forma responsable. Yo también trabajé como palliri un tiempo antes que mi esposo fuera miembro de la cooperativa, es una etapa por la que todas pasamos. De mis tiempos cuando fui palliri, aún veo algunas mujeres que continúan trabajando en el desmonte, ellas no han desarrollado. Nuestro cambio siempre está relacionado al esposo, si él cambia, nosotras también. Yo también tenía dos hasta tres trabajos, ahora sólo estoy en mi casa, más descansada y viendo a mis nietos como crecen, cosa que no hice con mis hijos (...)

En diciembre de 2015, poco antes de terminar con esta etnografía la Asociación de Palliris Rayito de Sol de Huanuni estaba con problemas porque sus integrantes no se reunían y había desinterés de un gran número de mujeres, que estaban integrando otra asociación de Palliris.

Martha, tiene 29 años, es natural de Oruro y es esposa de un miembro de la Junta Directiva de la cooperativa, me dice:

(...) las palliris siempre son así, siempre tienen problemas en su organización, nunca se ponen de acuerdo. A veces se pelean entre ellas es que como no tienen sus reglamentos establecidos y siempre dependen de la cooperativa no es un negocio muy rentable. Yo hice más de 10 años trabajé como palliri en el desmonte y pasábamos por los mismos problemas que tu me dices, ojalá algún día su situación mejore (...)

Pese a toda esta situación, las Palliris dicen que ellas cambian de organización y también migran con sus esposos cuando es necesario. Ellas me dicen que es bastante frecuente que los mineros de Huanuni viajen a otras minas. Algunos van a buscar más trabajo, otros son llevados porque ya conocen el trabajo en minería, otros van a buscar mejores minas. Teresa, tiene 32 años, natural de Oruro y miembro de la asociación de Palliris, me cuenta que su esposo tenía amigos en Puno (Perú) y fue a probar suerte y se quedó más de un año. Ella no tenía comunicación con él, un día llamó y le pidió a Teresa que vaya a Perú con sus hijos que estaban pequeños. Teresa acompañó a su esposo por cinco años en la mina La Rinconada de Puno. Pese a que en La Rinconada encontraron paisanos de Oruro, después de los cinco años regresaron a Huanuni porque extrañaban mucho a su familia y, además, me dice que no tuvo suerte porque la veta le fue esquiva a su esposo y a su cuadrilla:

(...) mi esposo trabajaba muchísimo en la mina, él y su cuadrilla realizaban pagos a la dueña del oro, para que le enseñara donde había oro. Yo misma he preparado comida y juntado mucha azúcar y coca, con las otras esposas de los mineros, pero la dueña del oro estaba molesta porque los mineros de la cuadrilla se peleaban entre bolivianos y peruanos. Seguro por eso se molestó y salía oro, pero, bajo no más, ya nos regresamos porque no le vimos futuro, mis hermanos me decían que regrese y como extrañamos, volví con toda mi familia (...)

Las Palliris me dicen que los mineros son bastante creyentes en los pactos que tienen con la dueña del oro o la veta, por eso los mineros le hacen pagachos. Los mineros que no encuentran prosperidad y buena fortuna con la dueña del oro tienen poca influencia con sus coetáneos, tanto para el varón como para la mujer. Muchos de los mineros y sus cónyuges explican su movilidad social por diferentes minas a partir de este principio basado en su relación con la dueña del oro.

Las Palliris no están presentes en los rituales de pagacho que realizan los varones dentro de la mina, sin embargo, ellas tienen mucho respeto por la tradición de los pagachos. Sus esposos mineros, por encargo de los titulares de concesión o mineros invitados, les hacen preparar la comida y comprar los productos para el ritual del pagacho. Ellas reconocen que no pueden entrar a la mina porque ese trabajo sólo lo realiza el varón, además la “dueña” de la veta se podría molestar. Ellas reconocen que la veta del oro es una mujer, a la que llaman la “dueña del oro”. También reconocen que en la bocamina principal de la mina se ubica la Virgen de la Candelaria. Diferencian claramente a la Dueña del oro y la Virgen de la Candelaria por el alcance que tienen: la Dueña del oro simboliza lo prohibido; mientras que la Virgen de la Candelaria lo público, con acceso para ellas porque son católicas. Las Palliris de esta asociación señalan que el 95% de sus integrantes son católicas y el 5% pertenece a congregaciones evangélicas pentecostales.

Delagua, tiene 24 años, es natural de Huanuni y es una palliri evangélica de las Asambleas de Dios de Huanuni, me dice que su religión no es impedimento para trabajar como Palliri ni mucho menos para no respetar a la dueña del oro ni a la Virgen de la Candelaria. Las Palliris tienen muy presente que la “dueña del oro” se presenta a los mineros mediante sus sueños. Yulisa, tiene 36 años, natural de Oruro y es esposa de un socio de una cooperativa en Huanuni, me dice que su esposo una noche despertó feliz y ella no sabía las razones de su felicidad. Su esposo no le contó sino hasta dos días después. Él había encontrado una veta en el lugar que le dijo la dueña del oro en su sueño. Yulisa estaba asustada porque pensó que su esposo había hecho un pacto de matrimonio con la dueña del oro. Su esposo le explicó que él había hecho un acuerdo con ella para compartir el oro con su cuadrilla, ya que su cuadrilla no tenía producción en mina.

El esposo de Yulisa, llamado Armando, tuvo mucha suerte y encontró oro justo en el lugar de su sueño, le puso de nombre a su veta Ana María, en honor a su madre. Además, Armando y su cuadrilla le rendían pagachos de agradecimiento a la dueña del oro. Armando tiene mucha legitimidad entre los mineros porque se podía comunicar con la dueña del oro, además todos los mineros de la cuadrilla lo llamaban para preguntarle aspectos referidos al trabajo, su organización y principalmente en las formas de cómo mantener contenta a la dueña del oro. Yulisa y las demás Palliris sostienen que la dueña del oro es buena y ayuda a los que más necesitan.

Teresa, otra Palliri, tiene mucha fe en la dueña del oro. Ella sostiene que las Palliris también tocan al oro, pero cuando ya sale de la bocamina, cuando los mineros desechan el desmonte, recién las Palliris pueden trabajar. Pero ellas no identifican ningún tipo de comunicación con la dueña del oro, sólo dicen que ella es bien celosa.

Carmen y Teresa, me dicen que los mineros hacen pagachos para celebrar su pacto con la dueña del oro. Ellas dicen que los mineros tienen como “otra” relación con ella, constantemente le están hablando, la tratan bien, la enamoran, no sólo en el pagacho, sino todos los días que entran al socavón le dicen algo bonito para tenerla contenta. Las Palliris tienen muy claro que no deben entrar a la mina ni mucho menos tocar la veta de oro. Ellas sostienen que son católicas, pero creen que tocar a la veta de oro es mala suerte para los mineros. Incluso recuerdan mucho de un caso de una mujer que entró al socavón porque hizo un pacto con el Tío, espíritu principal de las minas en Oruro, quien le autorizó trabajar como minera. Según las Palliris, la mujer al poco tiempo murió y su alma se fue con el Tío.

Para las palliris, el Tío es un dios mítico de las minas de Oruro y Huanuni, le tienen mucho respeto pese a que ellas no lo ven, saben de su existencia por sus esposos. Las Palliris tienen claro que el Tío y la dueña del oro son los principales espíritus de la mina. Ambos son diferentes y

habitan las minas del lugar.

Carmen y Teresa sonríen irónicamente porque la dueña del oro también es mujer, como ellas. Ellas dicen que también hay mujeres que han progresado mucho en la mina: algunas son socias de cooperativas, no ingresan a la mina, otras tienen su negocio próspero en Huanuni. Ellas esperan tener más oportunidades, pero, son bastante realistas al señalar que ni la cooperativa, ni el gobierno boliviano las toman en cuenta: pese a que en Bolivia la minería no es vista como una economía que hay que erradicarla sino más bien de potenciarla y con muchas posibilidades de crecer. Para las Palliris, la minería es su vida, no encuentran otro trabajo en el que se sentirían más cómodas. Pese a los problemas que ellas identifican piensan que tienen que aprender a vivir con ello, así como el espíritu del Tío aprendió a vivir en el socavón.

3. Los Chichiqueros de Huepetueh en Madre de Dios, Perú

Los chichiqueros de Huepetueh son recolectores de oro que se ubican en los relaves de las explotaciones aluviales, pueden ser varones o mujeres. El trabajo de campo en Madre de Dios lo realicé entre el año 2012 y el año 2015, conviví en cinco concesiones de Huepetueh que tenían varios grupos de chichiqueros, sin embargo, sólo describiré a la Asociación de Mineros Artesanales de Chichiqueros porque son muy activos organizativamente en su quehacer diario y tienen un contrato verbal con la Empresa Minerales de Oro de Huepetueh, a diferencia de los otros grupos de chichiqueros. Esta asociación se ubica en Huepetueh, agrupa a 120 socios, tiene personería jurídica pero no tienen ningún derecho minero.

Huepetueh es una palabra de la lengua Harakmbut, que significa río de los tigres. El Censo Nacional XII de población y VII de vivienda de 2017 señala que, en Madre de Dios, región donde se ubican los Chichiqueros, la población es de 136, 316 mil habitantes. Para llegar a Huepetueh desde Lima, por vía aérea se toma un vuelo Lima – Puerto Maldonado, que tiene una duración de una hora aproximadamente. Desde Puerto Maldonado por vía terrestre en un tránsito de aproximadamente cinco horas para llegar a Huepetueh. El clima es tropical, sumamente caluroso, pese a las estaciones de lluvia de la región.

Esta ciudad cuenta con la parroquia que pertenece al Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado. La presencia de la congregación dominica es bastante activa tanto a nivel de fieles adultos como de jóvenes. Para el año 2015, también convivían con los católicos, congregaciones evangélicas diversas, siendo las más representativas los adventistas, Las Asambleas de Dios e Israelitas. Los adventistas tienen una institucionalidad mayor porque tienen Instituciones Educativas de nivel inicial, primario y secundario, que tiene bastante acogida entre la población local, así como de los chichiqueros de la localidad.

En diferentes momentos, en Madre de Dios, se han sucedido serios reclamos de los mineros por buscar mejores condiciones para la formalización. En ese contexto, los chichiqueros se mostraron como “los mineros sin concesión” buscando que el Estado les reconozca algún derecho minero. Los chichiqueros no tuvieron mayores resultados y a la fecha continúan insistiendo en tal solicitud. Yo los conocí en la ciudad de Puerto Maldonado, ya que ellos continuamente llegaban para reunirse con diferentes instituciones que le podrían plantear alguna solución a su difícil problemática.

Los chichiqueros son migrantes, provenientes de regiones como Puno, Arequipa y Cusco. Llegaron a Huepetueh por familiares que los invitaron a trabajar en Madre de Dios. Sus familiares los ayudaron para que se inicien en el trabajo, a ellos les fue difícil adaptarse al clima y a las formas de trabajo, por eso nunca decidieron buscar una concesión propia. Se conformaron con ser chichiqueros porque también produce ingresos económicos, pero la situación de informalidad en Madre de Dios y las intervenciones militares han planteado una preocupación sumamente grande en los chichiqueros, respecto a su futuro en la MPE.

Los chichiqueros llegaron a Madre de Dios a trabajar por temporadas, eran estacionales entre sus pueblos agrícolas y las zonas mineras. Aprovechaban que tenían parientes en Huepetueh y podían viajar con facilidad. Algunos chichiqueros veían que el trabajo en la minería era muy duro e intentaron suerte en otras actividades económicas en Cusco y Puno. Sin embargo, no les fue muy bien y por necesidad se instalaron como chichiqueros.

Huepetueh siempre ha sido un distrito de mineros. Los chichiqueros señalan que llegaron a Huepetueh cuando era un pueblo pequeño, sin embargo, con los años creció bastante y hasta las autoridades son mineras. Los chichiqueros han buscado otras minas en otros lugares para intentar trabajar y tener mejores ingresos, pero ya se han acostumbrado a trabajar como chichiqueros y siempre regresan a Huepetueh.

Huepetueh es una ciudad con mucho dinamismo comercial por la actividad minera. Tiene una plaza de armas amplísima y sus autoridades municipales siempre son mineras. Huepetueh tiene dos divisiones claras que definen a la población antigua como nueva: la población antigua son los mineros y se ubican en lo que se entiende como la Venecia de Madre de Dios, ubicada sobre el río Huepetueh; la población nueva es la ubicada cerca al municipio donde vive los representantes de las instituciones municipales y del gobierno regional. Esta ciudad permanece despierta de día y de noche. Los bares, cantinas y negocios más importantes atienden las 24 horas.

Los chichiqueros de la asociación viven en la ciudad de Huepetueh, ellos siempre se movilizan por varias concesiones y espacios de explotación de oro aluvial. Las mujeres que trabajan como Chichiqueras, tienen en promedio cuatro hijos, cuando ellos son menores de diez años acompañan a su mamá en su trabajo, ya que, en muchos casos, no tienen con quien dejarlos. Los varones que son chichiqueros son personas muy amigables y tratables con los mineros, ya que siempre están buscando articular nuevos acuerdos con los mineros.

Los chichiqueros trabajan todo el día en horarios que van acordando con el minero. En la asociación van definiendo los tiempos de trabajo para cada chichiquero, como parte del trabajo organizado, ellos también contratan a una mujer para que prepare la comida para todo el grupo. Por cada turno diario, en promedio trabajan 40 chichiqueros. Para trabajar ellos necesitan mucha agua para cernir el mineral y posteriormente recoger las partículas de oro que debe contener el área explotada. Una vez que el chichiquero obtiene las partículas de oro, estos son disueltos en mercurio para reunir todas las partículas de oro y formar pequeñas bolas. Posteriormente, estas pequeñas bolas son quemadas para eliminar el mercurio y obtener oro puro refogado. En promedio, un chichiquero gana semanalmente USD 25 dólares americanos.

Los chichiqueros son los recolectores de oro en el relave, donde los mineros depositan sus desechos, los chichiqueros no tienen derecho de superficie ni derecho minero. Los mineros son los que tienen algún tipo de derecho que les permite administrar el área. Los chichiqueros establecen acuerdos verbales con los mineros para que puedan trabajar en su relave. A cambio los mineros le solicitan la limpieza de la relavera, los chichiqueros aceptan a cambio de llevarse el oro que encuentren en la relavera. Los chichiqueros y los mineros son parientes o tienen algún vínculo de compadrazgo por eso mantienen sólidos sus acuerdos.

Carlos, tiene 45 años, es natural de Cusco y minero titular de un derecho minero, me dice:

(...) nuestros hermanos chichiqueros son personas que tienen muchos problemas porque su trabajo no es formal y además si quieren regularizarse no tienen concesión donde trabajar. Nosotros los apoyamos en mi concesión y le dejamos trabajar en nuestro desmonte, es como un apoyo social para los chichiquero. Ellos también son nuestra familia de mi esposa, entonces yo me siento con más responsabilidad para ayudarlos y darles por lo menos el desmonte. A muchos comenzaron a trabajar como mineros, pero ellos ya se acostumbraron a ser chichiqueros, ya es su mundo el chichiqueo (...)

Francisco, tiene 49 años, natural de Cusco y es un minero invitado, me dice:

(...) nosotros tenemos un acuerdo con los chichiqueros, ellos dejan limpio el desmonte el desmonte y se pueden llevar el oro que encuentren. Nosotros tratamos de no tener problemas con ellos y siempre respetamos nuestros acuerdos, pero hay que poner las cosas claras y yo creo que ellos se han acostumbrado a ser chichiqueros y les conviene porque no tienen responsabilidades de nada, ni con el gobierno ni con nosotros. Y si nosotros le decimos que no queremos trabajar con ellos, porque a veces el desmonte no lo limpian, se molestan y nos dicen que no los apoyamos y que no respetamos los acuerdos que tenemos con ellos (...)

Yenni, tiene 23 años, natural de Puno y es miembro de la asociación de chichiqueros, me dice:

(...) nosotros estamos muy agradecidos con los señores mineros porque nos permiten trabajar en sus desmontes. Nosotros tratamos de siempre cumplir con ellos, pero los mineros a veces le dan el desmonte a otros chichiqueros que ni siquiera están organizados. Yo le debo decir que ellos deben cumplir con nosotros, más aún porque nosotros no tenemos concesión ni ningún derecho minero que nos pueda ayudar a sostener nuestra vida y la de nuestros hijos (...)

Los chichiqueros indican que no se deben incumplir los acuerdos, más bien señalan que los acuerdos verbales siempre se respetan. Sin embargo, ellos han experimentado incumplimiento de acuerdos con los mineros, que pese a ser familiares, suceden entre ellos.

Marcos, tiene 26 años, natural de Cusco y es un chichiquero de la asociación, me dice:

(...) Con mis primos que son mineros, siempre hemos trabajado con acuerdos verbales, siempre hemos respetado de ambas partes. Sin embargo, una fecha los mineros ya no querían trabajar porque habían tenido otros acuerdos con otros chichiqueros. Me molestó mucho con mi primo, pero al mes será se le comenzó a cortar la veta de oro, ya comenzó a tener menos mineral en la mina. Me dice que ellos comenzaron a realizar pagos a la dueña del oro y ella no le hacía caso porque dice que habían roto los acuerdos con nosotros. Mi primo vino y me pidió disculpas y me dijo que no pensó las consecuencias que podía tener no compartir. Me dijo que le empezó a trabajar con otros chichiqueros porque les iba a dar trabajo a unos conocidos. Yo le dije que a sus conocidos podía incluirlos en su asociación de chichiqueros sin problemas, así nadie perdía. Él se quedó contento con lo que le dije y así trabajamos hasta ahora. Mi primo me dice que eso le gusto a la dueña del oro (...)

Por las características del oro aluvial de Huepetueh, los chichiqueros realizan el procesamiento de oro con mercurio. El procesamiento lo pueden realizar en cualquier lugar porque sólo implica lavar el oro para proceder a reunirlo con mercurio y posteriormente quemarlo para obtener oro refogado, el cual ya se puede comercializar. En el caso de la mujer, su situación es más grave aún porque están directamente manejando mercurio, tanto varones como mujeres, ya que están en la relavera de los mineros. Todos los chichiqueros entienden lo nocivo del mercurio, pero también entienden que no tienen otra opción para tener algún tipo de ingreso económico para sus familias.

También el chichiquero establece acuerdos con el acopiador de oro, que comprará el oro con un descuento de 2% por no contar con permiso ni autorizaciones respectivas. El minero acepta porque otro acopiador le puede cobrar un descuento mayor porque no se puede identificar la trazabilidad del oro.

La situación que viven los chichiqueros es bastante dramática. Ellos no quieren ser informales, hacen bastante bien la distinción entre formalidad e informalidad, tienen conocimiento de leyes,

normas y políticas sobre formalización minera en Perú. Sin embargo, no tienen concesión ni derecho minero alguno, sus imaginarios se limitan a establecer acuerdos verbales con los mineros.

Francisco, miembro de la DREM de Madre de Dios, me dice:

(...) va a ser bien difícil que los chichiqueros se formalicen como mineros porque la actividad que realizan no es reconocida por la legislación peruana. Lo que pasa en Madre de Dios es que no se dice bien quienes son los que son sujetos de formalización y todo creen que se pueden formalizar sin diferenciar a los actores. Esa es una limitación de la legislación que debemos reconocer. De momento no le podría decir que se puede hacer con ellos, ya que solo están hay esperando que su situación mejore, pero eso va a ser muy difícil (...)

Las autoridades de la región tampoco tienen una salida para la problemática que tienen los chichiqueros. Tampoco la solución de sus problemas es la prioridad para el gobierno regional.

Mi trabajo en Madre de Dios estaba concentrado en comprender el proceso productivo de oro que realizan los chichiqueros, puesto que son los menos considerados en la cadena de valor de oro. Sin embargo, me causó mucho interés la forma como ellos se diferenciaban de otros grupos de mineros y cómo esta diferenciación la expresan ritualmente en pagachos que realizan a la veta de oro llamada Chichica.

Santiago, tiene 42 años, es natural de Puno, es un miembro de la asociación y es evangélico de Las Asambleas de Dios, me dice:

(...) nosotros hacemos pagachos a la vetilla de oro que está en los desmontes, los mineros le hacen a la dueña del oro y nosotros a la Chichica, a la chibola le decimos. La Chichica es una niña, es la hermana menor de la dueña del oro y siempre se congracia con nosotros. Nos da orito también, pero ella es juguetona con nosotros, nos pide jugar con ella (...)

Presenció un pagacho organizado por Cirilo, tiene 52 años, natural de Cusco y es un Chichiquero con mucha legitimidad o reconocimiento en la zona, durante 5 años fue de adventista, pero según él, el estudio bíblico implica mucha dedicación que él no disponía. Cirilo me dice:

(...) por más de cinco años estuve como adventista, me sedujo la iglesia, pero no me quede más porque para estar metido en los estudios bíblicos tienes que tener tiempo y yo no disponía de tiempo porque estaba siempre trabajando. Sin embargo, me gustó mucho lo que decía los oradores adventistas. Regrese a mi parroquia, ahora los hermanos adventistas me visitan me quieren convencer, pero, lo bueno de la parroquia católica es que puedes ir cuando puedes sin apuro de nada (...)

Los chichiqueros denominan a la veta de oro como “La Patrona” y denominan a la vetilla de oro que ellos buscan en los relaves como “Chibola”, también usan la denominación de “Chichica”. Ellos sostienen que La Patrona y la Chichica son hermanas; La Patrona tiene una relación directa con el minero y la Chichica tiene una relación con el chichiquero.

Cirilo y sus colegas chichiqueros tienen mucha fe en la iglesia católica pero también creen en espíritus como La Gringa. A la Chichica, cada año le realizan un pagacho para siempre volver a trabajar en la misma relavera. Los chichiqueros no son personal fijo en una sola relavera y cada vez que regresan a alguna que reconocen deja oro para ellos, hacen un pagacho de agradecimiento. Cirilo y su familia también son católicos y son devotos de la Virgen de Chapi. En su casa tienen una réplica de la santa virgen y explican que cada virgen tiene su propio lugar, todo forma parte de su propia religiosidad.

Cirilo señala que la Chichica se le presenta en sueños, le avisa que pronto volverá a trabajar

con ella. Los chichiqueros no trabajan en un solo sitio, sino que lo hacen en los relaves que tienen diferentes mineros. Los mineros reúnen relave cada cierto tiempo, por eso Cirilo conoce a todas las Chichicas. En sus sueños la Chichica es una jovencita de 12 años, es aún una niña y le avisa que pronto se volverán a ver. La niña tiene color de piel blanca, ojos claros y cabellos rubios, extranjera.

Para el pagacho, los chichiqueros mandaron traer a un especialista en pagos de Puno. Una persona de mucha legitimidad entre los mineros. Su nombre es Mauricio, tiene 60 años y es natural de Puno, él es bastante exigente para los pedidos que realiza, manda reunir productos como comida local, cigarros, cerveza, hojas de coca, muchos kilos de azúcar ya que asegura que a la veta le gusta y una cabra de sexo femenino para el sacrificio. El ritual empieza con narraciones de Mauricio donde compara a La Patrona y a la Chichica como “lágrimas del sol” que los mineros y chichiqueros tienen que buscar, para satisfacer al dios sol. Mauricio se transporta hasta el mundo de los Incas y cuenta historias sobre la riqueza del imperio incaico como hijos del sol.

Mientras tanto, Cirilo comenzó a hablarle a la Chichica, a la cual llama Jenifer “la que nunca falla”, Cirilo le pide salud y dinero para sus trabajadores, más que nada Cirilo pide que Jenifer no le falle en la producción de oro. Cirilo promete no hacer conflictos con los mineros que son dueños del relave, respetar sus acuerdos y no incumplirlos. También promete ayudar a otras chichiqueros que necesiten trabajo, entre otras cosas.

Mauricio pide que repartan la comida a todos los invitados y dando oraciones a la Chichica sacrifica a la cabra, roseando su sangre en el centro de la relavera. También Mauricio corta al animal en partes y las deja en las esquinas de la relavera, la piel del animal es quemada fuera de la relavera. El ritual termina cuando Mauricio les dice a los chichiqueros que tendrán un buen año porque todo el ritual salió bien, no hubo contratiempos ni mal clima.

Al finalizar el ritual, converse personalmente con Mauricio. Él no es una persona que tenga disposición para dialogar, pero desde iniciado el trabajo de campo en Madre de Dios ya había entrado en contacto por medio de amigos mineros que le habían recomendado tener una conversación conmigo. En algunas ocasiones conversamos sobre varios aspectos de la minería en la región y también sobre cosas personales de ambos. Él no entendía mi trabajo como antropólogo, porque me decía que hablaba como ingeniero o en su defecto como abogado. Tampoco entendía que uno podía estudiar para conocer a otro, se preguntaba si de aquello se podía ganar dinero y con ironía me decía: “yo debería ganar mucha plata”

Ya con confianza con él, me acerqué al finalizar el ritual para conversar. Mauricio, tiene 62 años, es natural de El Alto – Bolivia y especialista en pagachos, me dice:

(...) yo me inicié muy temprano en esta labor, fui minero más de 20 años en Oruro y en La Rinconada, allí conocí a la Dueña del Oro y a la Chichica. Como minero creía en esas cosas, pero una noche soñé y desde ahí no puedo dejar de comunicarme con los espíritus dueños del oro. Nunca aprendí con nadie, sólo en la mina aprendí a comunicarme con la dueña del oro. Ella siempre quiere que todos estemos en armonía y tengamos respeto en las cosas que quedemos y eso es lo que les digo a los mineros que como yo también creen en esto. Una cosa que le gusta a la dueña del oro y a la Chichica es la sangre de animales y también el azúcar. No se cual elegir, pero creo que hasta el azúcar le gusta más que la sangre de los animales (...)

Con el ritual de pago a la Chichica no observamos prohibiciones respecto a la posición de la mujer. Por el contrario, ella está continuamente participando del ritual. Las razones pueden comprenderse porque los mineros entienden que la Chichica es una niña y necesita jugar con varones y mujeres.

4. Conclusiones

Los casos etnográficos de Bolivia y Perú sobre los (as) recolectores (as) tienen semejanzas respecto a que no son considerados como mineros en la minería de pequeña escala. Sin embargo, observan la existencia de espíritus dueños del oro, sólo en el caso de Perú observo particularidades de comunicación con un espíritu llamado “Chichica” o “Chibola”.

Identificó a los espíritus como la Gringa, quien se comunica mediante sueños y es asociado sólo a titulares de algún derecho minero, mineros invitados y, jefes de operación; el Muki, quien en la mayoría de los casos se comunica físicamente al empleado minero y sólo en el caso de Bolivia identificó al Tío. La Gringa tiene la mayor jerarquía por ser la misma veta de oro; le sigue en importancia el Muki. Sólo en el caso de los (as) recolectores (as), observó que tienen un acercamiento a la hermana menor del espíritu mayor de las minas, ella es denominada “Chichica” o “Chibola”.

Los espíritus dueños del oro están relacionados con una dádiva, que consiste en la revelación de un secreto sobre la ubicación de yacimientos de oro sumamente ricos.

El secreto revelado implica el establecimiento de “acuerdos” que son significados para establecer un orden de autorregulación social y simbólica.

La dádiva se establece a través de comunicaciones de reciprocidad y retribución, que se denominan “pagos” o “pagachos”.

Referencias

- Absi, P. (2005). *Los ministros del diablo: El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz, Bolivia: IFEA.
- Bouysse-Cassagne, T. (2008). Minas del sol, del Inka, y de la gente. Potosí en el contexto de la minería prehispánica. En, P. Cruz & J. Vacher (Eds.), *Mina y metalurgia en los Andes del Sur, desde la época prehispánica hasta el siglo XVII* (pp. 303-348). La Paz. Bolivia: IFEA.
- Nash, J. (1979). Mitos y costumbres en las minas nacionalizadas de Bolivia. *Estudios Andinos*, (3), 69-72.
- Pachas, V. H. (2013). *Historia de una incertidumbre: habitad, conflicto y poder en la minería artesanal*. Lima, Perú: Segunda edición. Earth First.
- Platt, Bouysse y Harris (2006). *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (Siglos XV-XVII)*. La Paz. Bolivia: IFEA-Plural.
- Salazar-Solier, C. (2006). *Supay Muqui, dios del socavón: vida y mentalidades mineras*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- (2010). Cuando la empresa se instala, el «diablo» se muda a vivir en los socavones. *Revista Antropológica*, 28(28), 183-215.